

“Hacia la Unidad desde las Diferencias”

Nº 27 - Verano 2026

Revist Acrópolis

- Acueductos Romanos
- ¿Quiénes fueron los “controvertidos” Anunnaki?
- Para qué nos enfermamos
- Nején, la ciudad del Halcón
- Di Zang, el Bodhisattva del Inframundo

Temario

- 1** Editorial
- 2** ¿Quiénes somos?
- 3** Acueductos Romanos
- 7** Etimología: Fantasía
- 8** ¿Quiénes fueron los “controvertidos” Anunnaki?
- 11** Para qué nos enfermamos
- 18** Nején, la ciudad del Halcón
- 24** Poesía: El ovillo de Ariadna
- 25** Di Zang, el Bodhisattva del Inframundo

Equipo editorial

Directora:

Victoria Calle

Edición, Diseño y Corrección:

Franco Sofiatti

Anahí Yañez

Página Web y Redes Sociales:

Noelia Páez

Mauricio di Giuseppe

La renovación de los ciclos

El último mes del año siempre nos invita a una reflexión sobre cómo hemos utilizado este periodo y qué queremos para el próximo. Termina un ciclo que, para nuestro hemisferio sur corresponde al solsticio de verano, el momento de mayor esplendor de la luz solar.

Los ciclos son algo presente en la vida de manera constante: hay diferentes edades en la vida, hay sueño y vigilia, día y noche, primavera e invierno, vida y muerte. Aún en lo colectivo parece haber ciclos largos marcando civilizaciones que surgen y decaen.

Sin embargo, la misma Naturaleza que nos habla de que todo se desgasta, también nos hace ver que todo se renueva, que todo vuelve a resurgir. Así el sol vuelve a nacer cada día y al año viejo sucede el año nuevo. Siempre hay un renacimiento.

Los ciclos son la expresión de la vida que continuamente resurge y de esa forma se mantiene. Esta es una forma de eternidad. Como seres humanos podemos vivenciar el tiempo como una oportunidad de crecimiento y en cada nuevo ciclo, beber las aguas de vida y surgir renovados, como el ave Fénix.

¡Les deseamos un nuevo ciclo 2026 con el mejor impulso de renovación!

Crédito de imágenes: Wikipedia, Pixabay, Canva.



www.revistaacropolis.org



@revistacropolis

¿Quiénes somos?



■ Curso nacional de Miembros, Pergamino 2025.

RevistAcrópolis es una revista digital creada voluntariamente por miembros de **Nueva Acrópolis Argentina**.

Nuestro objetivo es promover el estudio de las diferentes tradiciones filosóficas, así como de las culturas y civilizaciones que hoy conocemos, poniendo especial foco en aquellas enseñanzas que, manteniendo vigencia por ser atemporales, puedan sernos prácticas para afrontar las dificultades del mundo actual.

Por medio de artículos sobre filosofía, mitología, simbología, leyendas, anécdotas, reflexiones y pensamientos, entre otros temas... comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor e intentaremos **inspirar a los lectores** para afrontar las grandes preguntas del ser humano y sus grandes retos personales y colectivos.

SEDE BELGRANO

Amenábar 863 - CABA

Teléfono: +549 11 5470 3678

SEDE CÓRDOBA

Rodríguez Peña 40 Of. 1, Córdoba

Teléfono: +549 351 239 3218



 nueva-acropolis.org.ar

SEDE ROSARIO

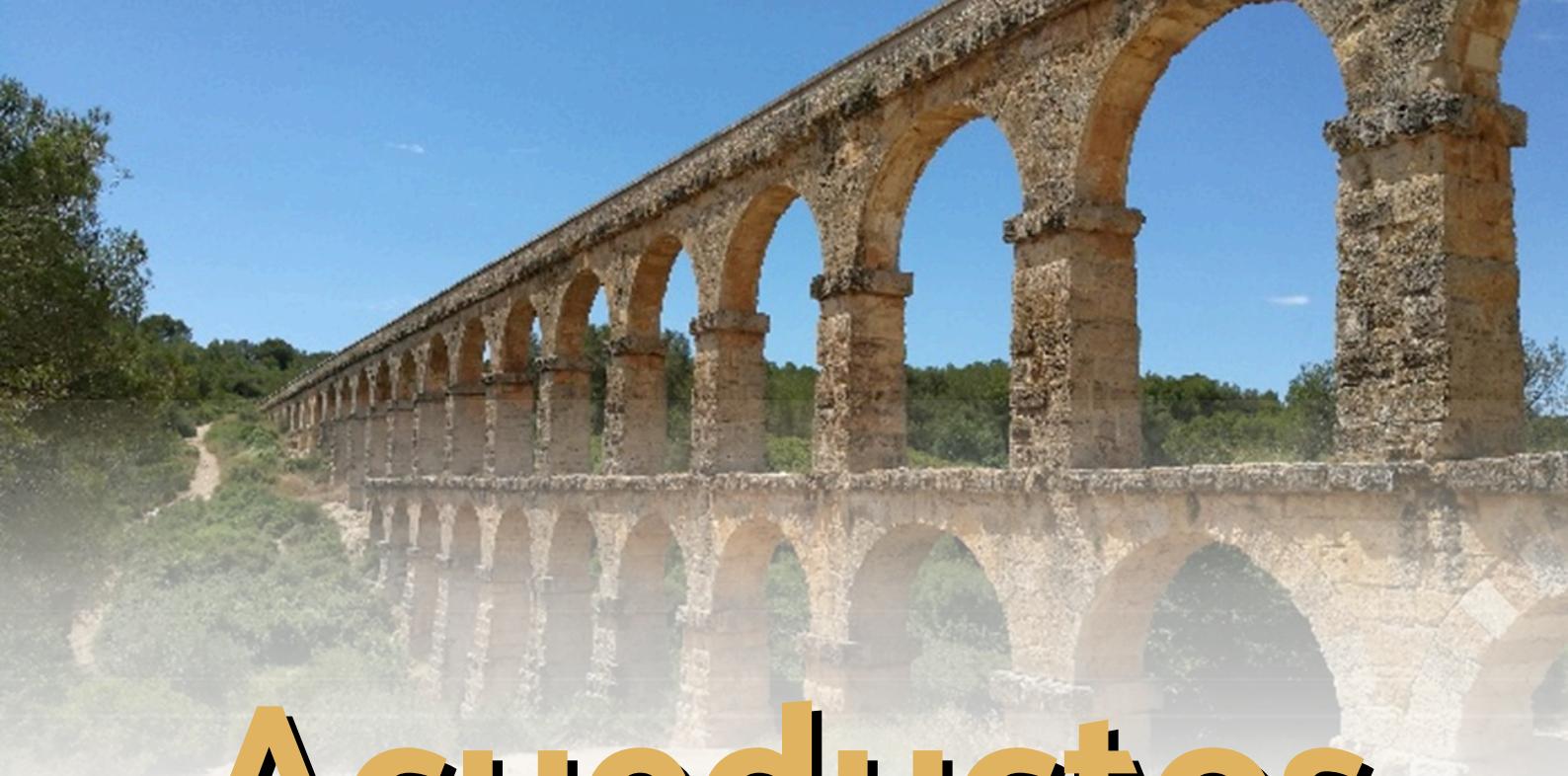
Alvear 581, Rosario

Teléfono: +549 341 255 1622

SEDE CASILDA

1º de mayo 2445, Casilda

Teléfono: +549 341 504 5971



Acueductos Romanos

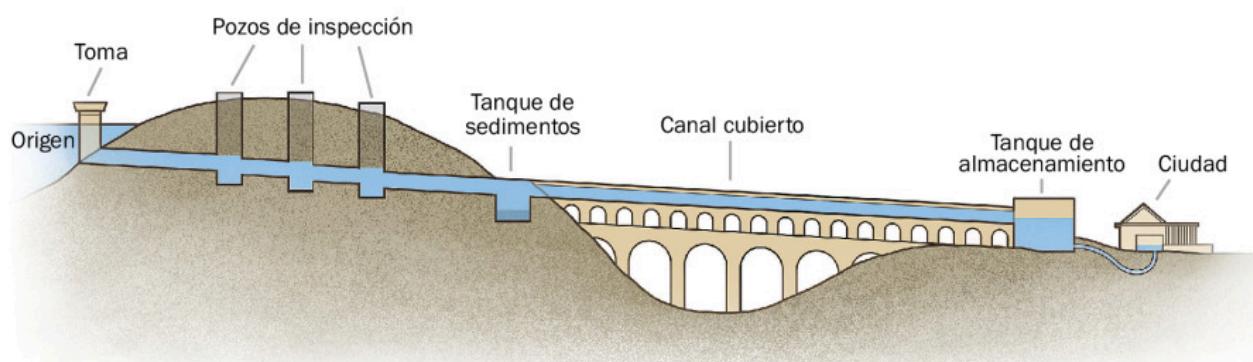
La provisión de agua ha sido un aspecto relevante para toda civilización a través de la historia. Las ciudades romanas no solo no fueron la excepción, sino que el agua era de especial importancia por el uso que hacían de ella, ya sea para consumo, higiene y embellecimiento de las ciudades como, por ejemplo, en las fuentes que hasta hoy en día continúan funcionando en algunas de estas ciudades.

Por las razones mencionadas y el crecimiento de la población en las ciudades del imperio, el aprovisionamiento de agua debía ser abundante, constante y de calidad. Para lograr este objetivo, necesitaban de una fuente de dónde obtenerla, la que no siempre se encontraba en las cercanías. En estos casos, en los que el agua debía recorrer varios kilómetros, los ingenieros romanos idearon los famosos acueductos que comenzaron a construirse durante el siglo III a.C.

El principal desafío era sortear los obstáculos del terreno, trazando la ruta más corta posible y evitando la sedimentación del agua, para que no se contaminara ni se bloqueara el canal que la transportaba. Para lograrlo establecieron una pendiente mínima que permitiera la circulación del agua y evitara la erosión. Ésta debía estar en un rango de entre 10 a 50 centímetros por kilómetro. Entonces, por ejemplo, si desde el manantial de agua hasta la llegada a la ciudad había una pendiente de 10 metros, el acueducto tendría aproximadamente entre 20 y 100 kilómetros de extensión.

Una vez definida la ruta, se comenzaba por el zanjado, dentro del que se ubicaría el canal por donde circulaba el agua. El suelo se recubría con piedras y por encima con hormigón romano. Luego, se encofraba con piedra y argamasa para impermeabilizar. Por dentro, se colocaba una bóveda de piedra que era la parte que entraba en contacto con el agua y, finalmente, se cubría por completo con tierra o una tapa de la misma piedra.

En su recorrido, el acueducto debía atravesar distintos obstáculos del terreno, por lo que los ingenieros romanos debieron buscar soluciones prácticas para sortearlos. En el caso de encontrarse con una montaña, se hacía un corte, construyendo un túnel que la atravesara de punta a punta. Para construir dentro el acueducto, se realizaban pozos que iban desde la superficie de la montaña hasta el túnel, por dónde accedían los trabajadores, bajaban los materiales y elementos de trabajo y retiraban los excedentes de tierra y roca.



Acueducto en la ciudad de Segovia.



Si lo que debía atravesarse eran desniveles abruptos, contaban con dos alternativas. La primera era utilizar arcos de medio punto, conformando una especie de puente por sobre el cual se colocaba el canal cubierto por losas de piedra. Estas construcciones son las más emblemáticas y por las que generalmente se reconocen los acueductos. La otra alternativa consistía en usar vasos comunicantes. En este caso, la caída inicial del agua generaba una presión que permitía que subiera en el lado contrario. Para soportar la presión, debían utilizar tuberías de plomo soldadas. Debido a que eran muy costosas en aquel momento, se solía preferir la construcción de arcos para salvar los accidentes del terreno como vemos en algunos tramos de los acueductos que aún quedan en pie.

Finalmente, al arribar a la ciudad, se colocaban pozos decantadores donde caían los pocos sedimentos que pudiera traer el agua y que, además, desaceleraban su velocidad para su ingreso a la red interna de almacenamiento y distribución.

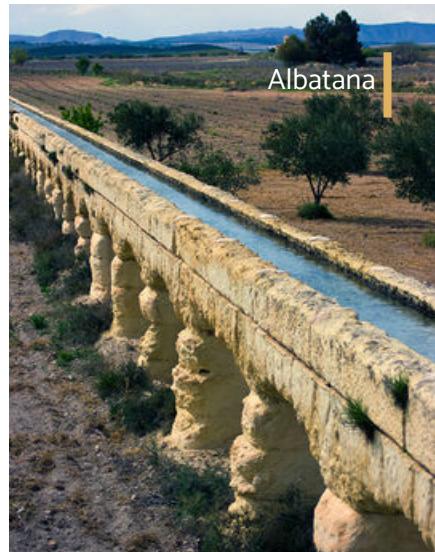
La fortaleza de estas obras fue el reflejo de una búsqueda atemporal, para eso debían soportar los embates del tiempo, de modo que lograran trascender más allá de la vida de sus creadores. Los acueductos romanos no son solo una maravilla de la ingeniería, sino el reflejo de la inteligencia en una obra, un trabajo que proveyó de lo necesario para la vida, el desarrollo y evolución de la humanidad en su tiempo y que nos continúa asombrando, tanto por su excelencia técnica como por su belleza. ~

Germán Bartolomeo

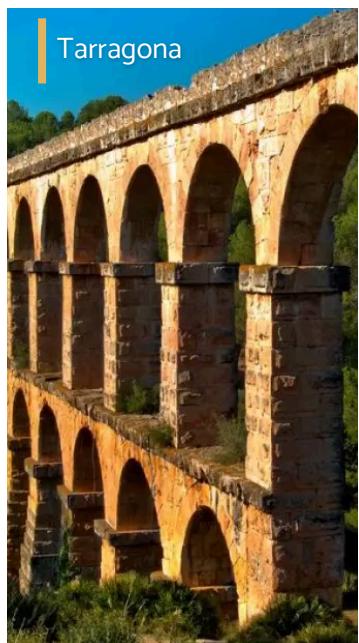
Los arcos de medio punto ayudaban a sortear los desniveles, pudiendo alcanzar hasta 50 metros de altura.



Segovia



Albatana



Tarragona



Pont du Gard

FANTASÍA



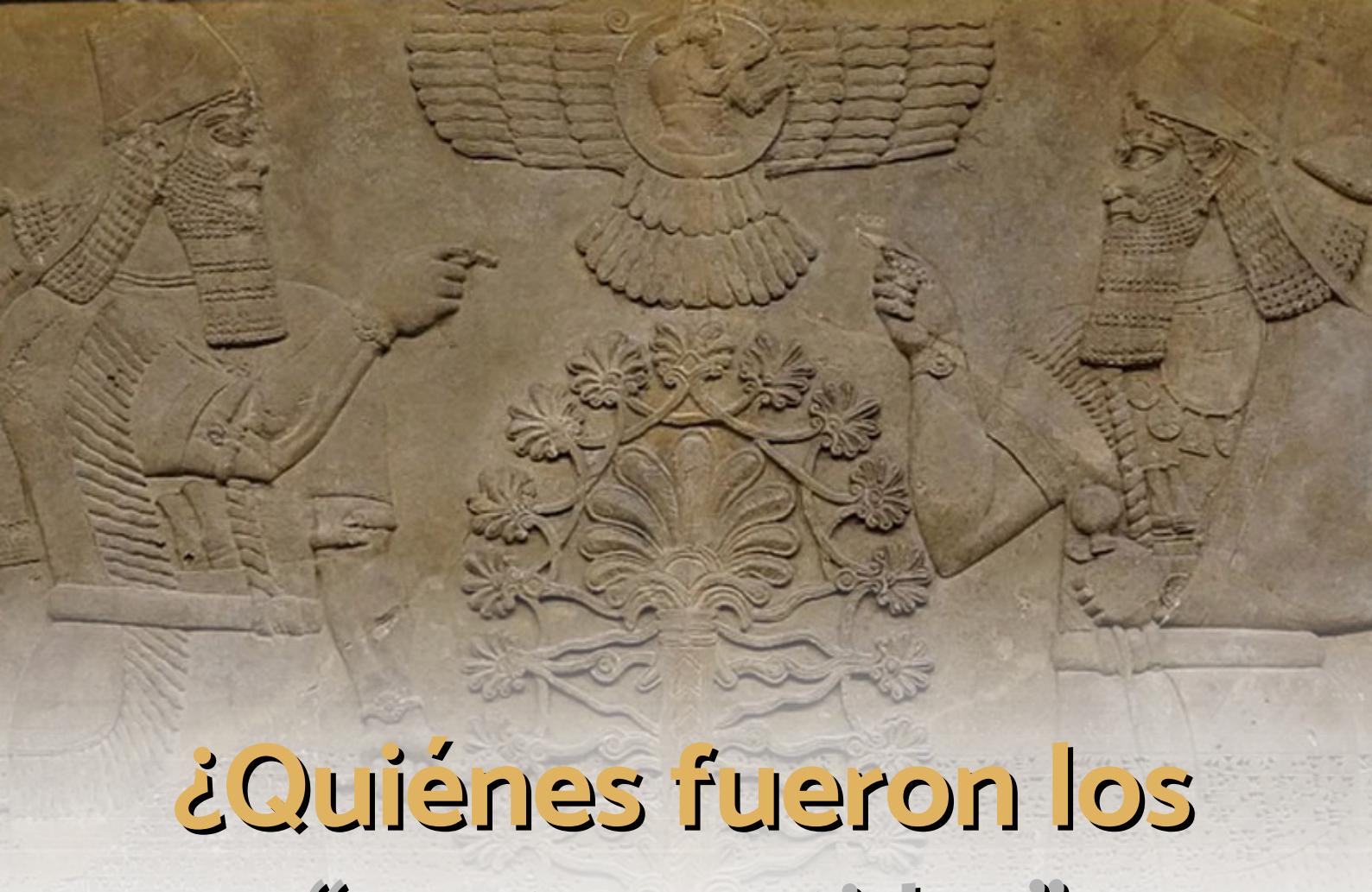
La palabra **fantasía** proviene del griego φαντασία (phantasía), que significa "imagen, apariencia, manifestación". Deriva de la raíz φαίνω (phaínō), "aparecer, mostrar". De esta misma raíz proceden palabras como: **fenómeno**: "lo que aparece"; **fantasma**: "aparición" y **epifanía**: "manifestación de lo oculto".

En contraposición, se encuentra el verbo ἀπεικάζω (apeikázō), vinculado a la **imaginación**, cuyo significado es: "hacer semejante a una imagen, representar por medio de una imagen, conjeturar por analogía".

La noción de fantasía se relaciona con imágenes o situaciones que aparecen ante nuestra psiquis. Generalmente, no hay conciencia en la irrupción de las fantasías y, muchas veces, podemos ser víctimas de ellas; tal vez de allí la cercanía semántica y simbólica entre fantasía y fantasma.

La imaginación, por su parte, nos permite, en relación con el mundo simbólico, acceder a realidades que están más allá de lo meramente visible. En palabras de Kant, la imaginación cumple una función trascendental. La verdadera imaginación, entendida como potencia del alma, es fruto del esfuerzo interior y constituye un atributo de la conciencia que puede entrenarse y desarrollarse.

¿Seremos capaces de distinguir, en nuestra vida interior, entre las imágenes que simplemente aparecen y aquellas que elegimos conscientemente como camino de comprensión y sentido?



¿Quiénes fueron los “controvertidos” **Anunnaki?**

Anque desde el siglo XX se volvieron “conocidos” por formar parte de algunas teorías conspirativas poco claras, los Anunnaki son importantes deidades del mundo mesopotámico. En los textos sumerios, “anunnaki” es un término colectivo que alude a grandes dioses cercanos a la humanidad.

Este grupo de dioses serían, como concepto general, hijos del dios del Cielo, Anu y de su hermana Ki, asociada con la fertilidad, la Tierra y el arquetipo materno. Posiblemente de aquí su nombre Anunna-Ki, que sería simbólicamente “la vida generada por Anu y Ki”. Algunos de los dioses más reconocidos en este grupo son:

- Ea, dios de las aguas, la inteligencia y la sabiduría.
- Bel, Señor de las tierras.
- Marduk, creador de la manifestación.

Según relatos muy antiguos, los Anunnaki descendieron a la Tierra desde el Cielo para colaborar con la evolución humana desde sus primeros tiempos. Enseñaron sobre la vida en sus más profundos aspectos, sobre las leyes de la naturaleza, sobre el lugar del ser humano en el cosmos, así como aspectos civilizatorios fundamentales: la construcción de ciudades y templos, el establecimiento de sistemas sociales y religiosos, el lenguaje, la agricultura, la pesca, entre otros.

Cuenta el Enuma Elish, principal relato de la mitología mesopotámica, que cuando el dios Marduk dio forma al universo, destinó 300 dioses Anunnaki a gestionar los cielos y otros 300 a ocuparse de los asuntos “infernales”.

En el mito de la creación babilónico, lucha contra Tiamat (el caos del océano primordial) y usa su cuerpo para formar el cielo y la tierra, estableciendo el orden cósmico. Junto con Enki, se le atribuye la creación de los seres humanos.





Así, los que quedaron en las alturas fueron conocidos como Igigi, mientras que los Anunnaki, como tales, se asociaron al inframundo. Según el mito del descenso de Inanna a los infiernos, los Anunnaki eran los siete jueces del inframundo que se encargaron de juzgar a la diosa.

En este papel de jueces se los conocieron como "aquellos que ven" y se les asoció el rol de ser quienes dirigían el destino de la humanidad. Según estas tradiciones, Marduk, Señor de la Vida y jefe de los Anunnaki, tenía en su poder las tablillas del Destino de los mortales, pero no podía modificarlas, ya que tales designios divinos escapaban a su voluntad.

Algunas interpretaciones modernas han sugerido que los Anunnaki podrían ser representaciones mitológicas de fuerzas naturales o eventos cósmicos, mientras que otras teorías han propuesto que podrían haber sido seres extraterrestres o visitantes de otro mundo. Estas ideas, fueron el alimento de las teorías conspirativas relacionadas con la historia antigua y los extraterrestres. Sin embargo, estas interpretaciones sensacionalistas están más en el ámbito de la especulación y la ficción que en la historia, la arqueología o las tradiciones antiguas. ~

Equipo editorial de RevistAcrópolis



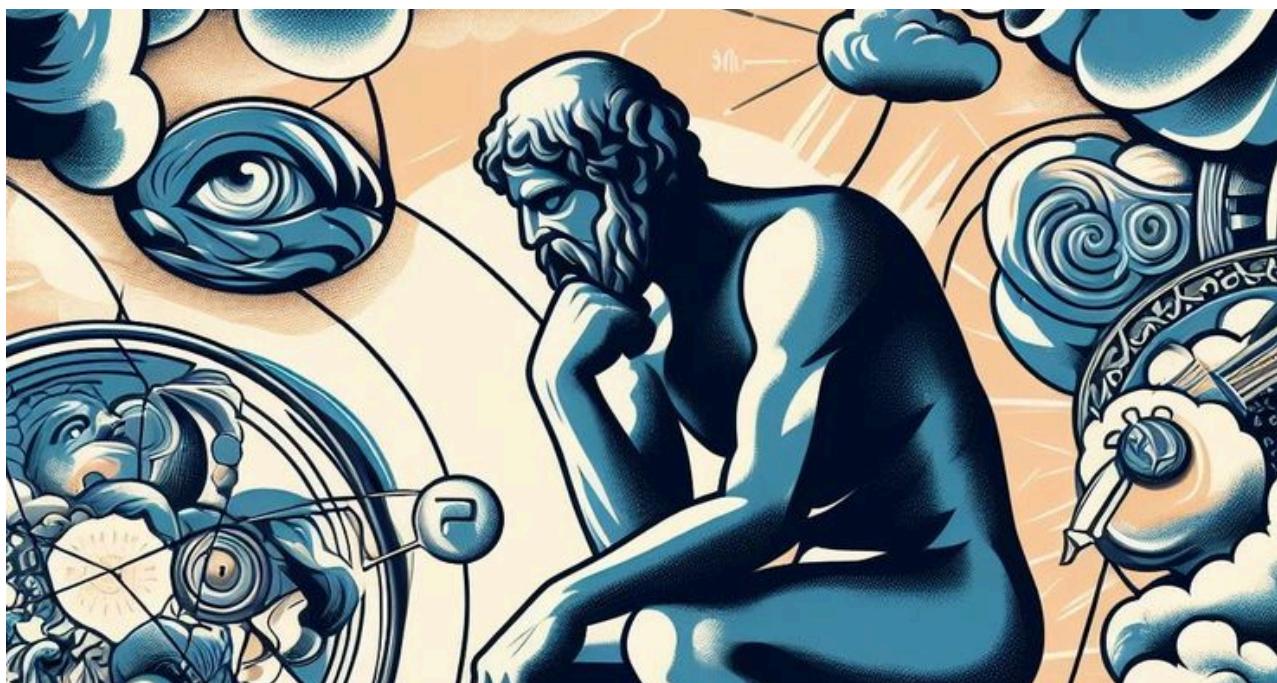
Para qué nos ENFERMAMOS

Para que nos enfermamos, es una pregunta que todos nos hemos hecho alguna vez, y que no pocos científicos se la plantean nuevamente, en los últimos años.

Esta pregunta a lo largo de la historia ha sido respondida según las diferentes concepciones, filosóficas, religiosas y científicas predominantes en cada momento del devenir humano.

Castigos divinos, venganzas por actos cometidos por los individuos o por las sociedades, pérdida del equilibrio y armonía naturales, amenazas de virus, bacterias, sustancias tóxicas, guerras, entre muchas otras explicaciones han sido dadas.

Sin embargo, para poder hablar de salud y enfermedad, antes que nada, tenemos que entender, al menos en sus fundamentos básicos, qué es la biología, qué es la vida, y qué es el hombre.



El Hombre

Desde la más remota antigüedad y con diferentes matices en relación con los pueblos a los que nos referimos, siempre se consideró al hombre como la conjunción de diferentes niveles para la conciencia y que son:

1 - Una Causa o Voluntad de Ser. La raíz de toda manifestación y que en términos occidentales contemporáneos se corresponde con el Espíritu. Es la Luz que ordena los planos energéticos y materiales. Es el misterio detrás de la Naturaleza que tanto admiraron Platón, Leonardo Da Vinci o Jorge Luis Borges.

2 - El Alma o psiquis, es decir la esfera de nuestras sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos referidos a nosotros mismos (mente egoísta). Es el Alma, ánima o psiquis que impulsa y da el tono (musical) a la vida del cuerpo. Es independiente, aunque muy unida al cerebro físico de acuerdo con investigaciones de las últimas décadas. El cerebro sería una "interface" entre el alma y el cuerpo.

3 - El cuerpo material-energético, o sea el conjunto de átomos y energías que lo forman. Una especie de robot termo-electro-magnético. Tiene sus capacidades instintivas para preservarlo en el medio en el que vive, pero solo alcanza una conciencia rudimentaria en relación con las variaciones del mundo material y responde a los impulsos de la psiquis.

Dicho lo anterior un hombre es un ser psico-físico-espiritual, pero además tiene un elemento muy interesante y misterioso que es la conciencia, aquello que permite interconectar casi instantáneamente cada una de estas esferas.

Salud

Decimos que estamos sanos cuando tenemos la “**sensación**” (esfera del alma o psiquis) de estar en armonía y equilibrio con nosotros mismos y con el medio que nos rodea.



La palabra enfermedad proviene de **Infirmitas** que en su etimología significa falta de firmeza, es decir que también se corresponde con la esfera de los sentimientos.

Para que estemos sanos cada parte debe funcionar en su justo equilibrio, sin tensiones, sin excesos ni defectos. Es evidente que las personas se enferman como consecuencia de alteraciones y desequilibrios en los cuerpos físico y/o psíquico, y que el desequilibrio en cualquiera de ellos va a desencadenar con el tiempo la alteración de todos los niveles dando origen a la enfermedad.

Podemos poner un ejemplo cualquiera. Imaginemos una persona que “carga” con frustraciones, fracasos y que estos lo agobian. Su actitud física es la de inclinarse hacia adelante como si cargara un gran peso. Esto crónicamente cambia los ejes de la columna sobrecargando partes de la misma que van a inflamarse y generar artrosis.

La manifestación va a ser el dolor en la columna, pero ahí no está la raíz del problema. Si a este supuesto paciente se le indican analgésicos, taparíamos, enmascararíamos el síntoma con lo que el daño se haría cada vez peor, y no “curaríamos la enfermedad”.

Todos conocemos la relación que existe entre la tristeza y las enfermedades pulmonares, y la del miedo con las enfermedades renales, es decir cómo una emoción o sentimiento negativo termina dañando órganos físicos materiales.

La ansiedad, una patología de nuestro tiempo, es muy deletérea para el cuerpo físico y energético, al que termina dañando en varios niveles, pero que tiene sus raíces en la esfera de la psiquis o alma. **Ansiedad** proviene de ansietas, referido a un estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo.





Para qué nos enfermamos

Muchas veces en la vida de un individuo sea por factores externos, del medio en el que vive, o por factores internos físicos o psíquicos se altera el equilibrio necesario que hacen a los individuos estar sanos.

Lo primero que aparece es el **síntoma**, es decir, algo que nos perturba, que nos molesta, que nos saca de nuestro eje. Es la alarma, el aviso de que algo no está en su justo equilibrio y que debe ser corregido.

Una tendencia en la medicina actual es la de “tapar” el síntoma, si es posible anularlo, pero eso no cambia ni corrige la causa, con lo que “no curamos la enfermedad”, tan solo retrasamos lo que en algún momento deberá ser corregido.

Nos enfermamos para tomar conciencia, para preguntarnos qué es lo que descuidamos, y qué debemos hacer para recuperar la salud.

Muchas enfermedades graves (incluso las incurables) pudieron haber tenido su raíz tanto en el plano físico (tóxicos, venenos, condiciones naturales, radiaciones etc. etc. etc.), como en la esfera psíquica como son el miedo, la duda o la ansiedad. Retomando palabras del libro que escribimos tiempo atrás, "Para qué nos enfermamos":

La humanidad en su conjunto y cada hombre en particular evoluciona en un largo camino en el que hay muchas lecciones que aprender, y donde la enfermedad es una maestra que nos marca los errores y corrige los desvíos, para ayudarnos en esa evolución, y de la misma manera que hoy recordamos con mucho cariño y agradecimiento a aquellas maestras (algunas muy severas), que nos ayudaron a ser lo que somos, un día la humanidad ya iluminada, va a reconocer en la enfermedad el camino que la "obligó" a aprender lecciones que nos negábamos a incorporar...

Nos enfermamos para curarnos. La enfermedad es el mecanismo inteligente que tiene la Naturaleza para corregir desvíos y obligar a retornar al equilibrio armónico perdido en cada uno de los planos de la conciencia, así como con la naturaleza.

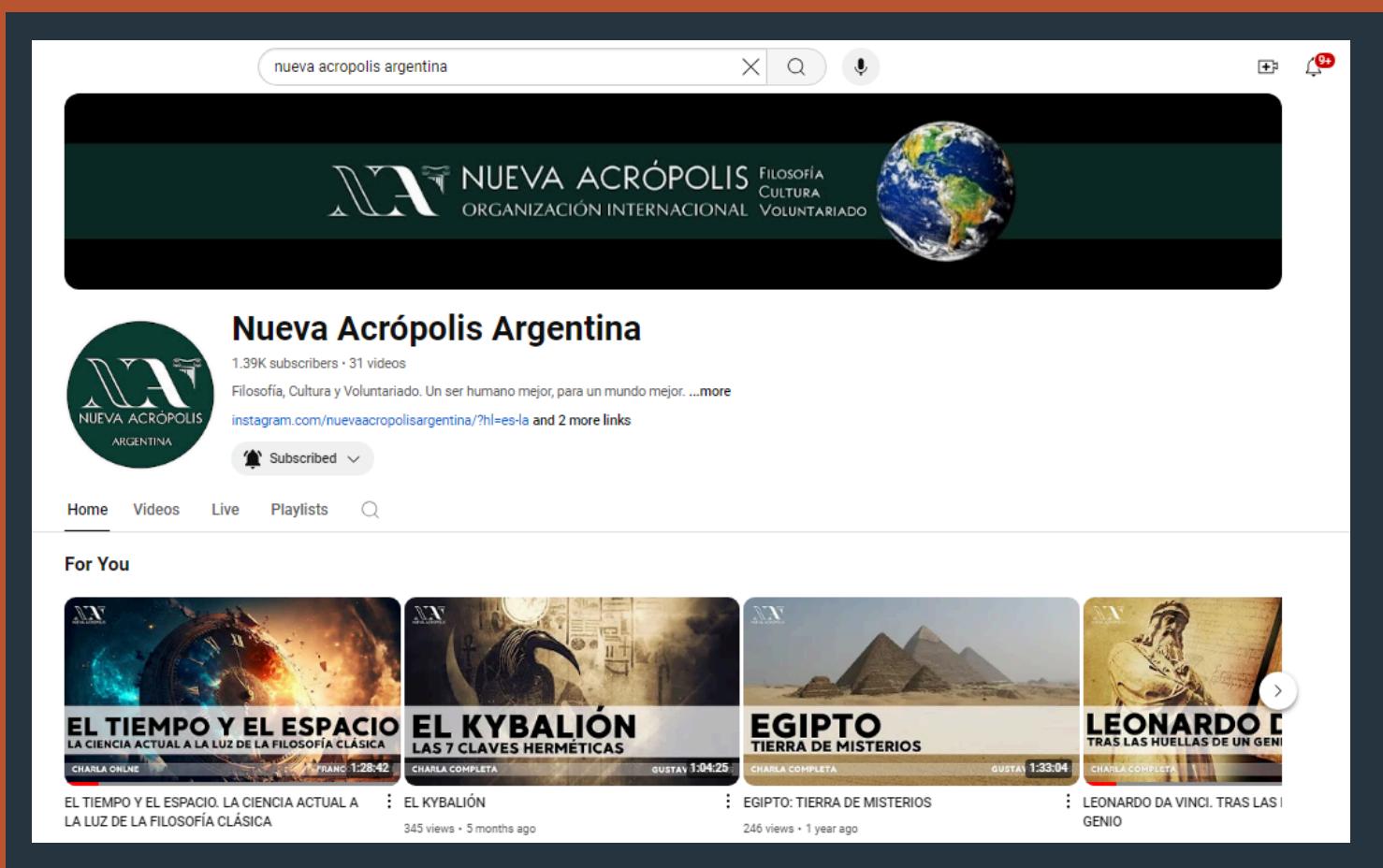
La enfermedad "nos cura". ~

Dr. Gustavo Porras. Centro SERAPHIS.





¿Ya te enteraste que tenemos CANAL DE YOUTUBE?



Encontrarás charlas sobre diferentes temas:

- Estoicismo
- Mitología
- Filosofía griega
- Filosofía de oriente
- Egipto
- Salud y mucho más...

Nueva Acrópolis
Argentina

Click en el link
para ingresar



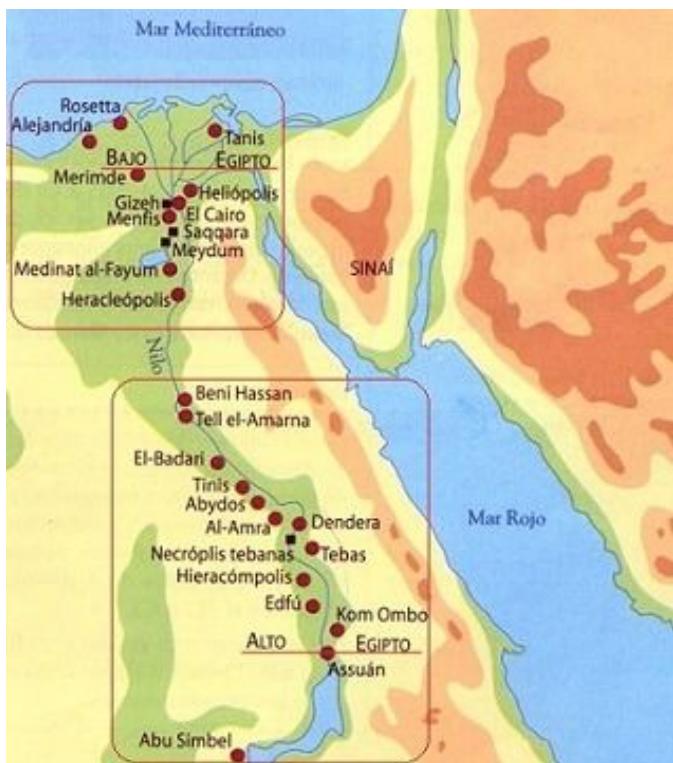
Ciudades predinásticas del Antiguo Egipto:

Nején, la ciudad del Halcón

La antiquísima ciudad de Nején hunde sus raíces en lo más profundo de los orígenes de Egipto. Fue llamada Hierakómpolis por los griegos ya que el significado de su nombre se refería a un antiguo dios halcón, Nejeni, asimilado con Horus y llamado tradicionalmente como el **"Halcón de Nején"** o el **"Horus de Nején"**.

Nején, significa “fortaleza”, un lugar alto y, el dios Nejeni, puede traducirse por “el elevado” o “el que está en lo alto”.

Durante lo que se suele llamar el periodo predinástico de Nagada, Nején fue una gran ciudad a orillas del Nilo junto a otros centros que fueron desarrollándose simultáneamente y posteriormente como Edfú, Abydos, Tebas o la aún no encontrada Tinis.



Mapa donde se observan las ciudades del Alto y del Bajo Egipto.

Hacia el 3.500 a. C., Nején era la ciudad más importante de todo Egipto llegando a contar unos diez mil habitantes aunque hay quien estima que pudo llegar a albergar setenta y cinco mil habitantes, algo inusitado para la época. Por sus restos podemos saber que mantenía comercio con

regiones lejanas como Mesopotamia, que tenía importantes talleres artesanales y, en general, señales de una buena economía.

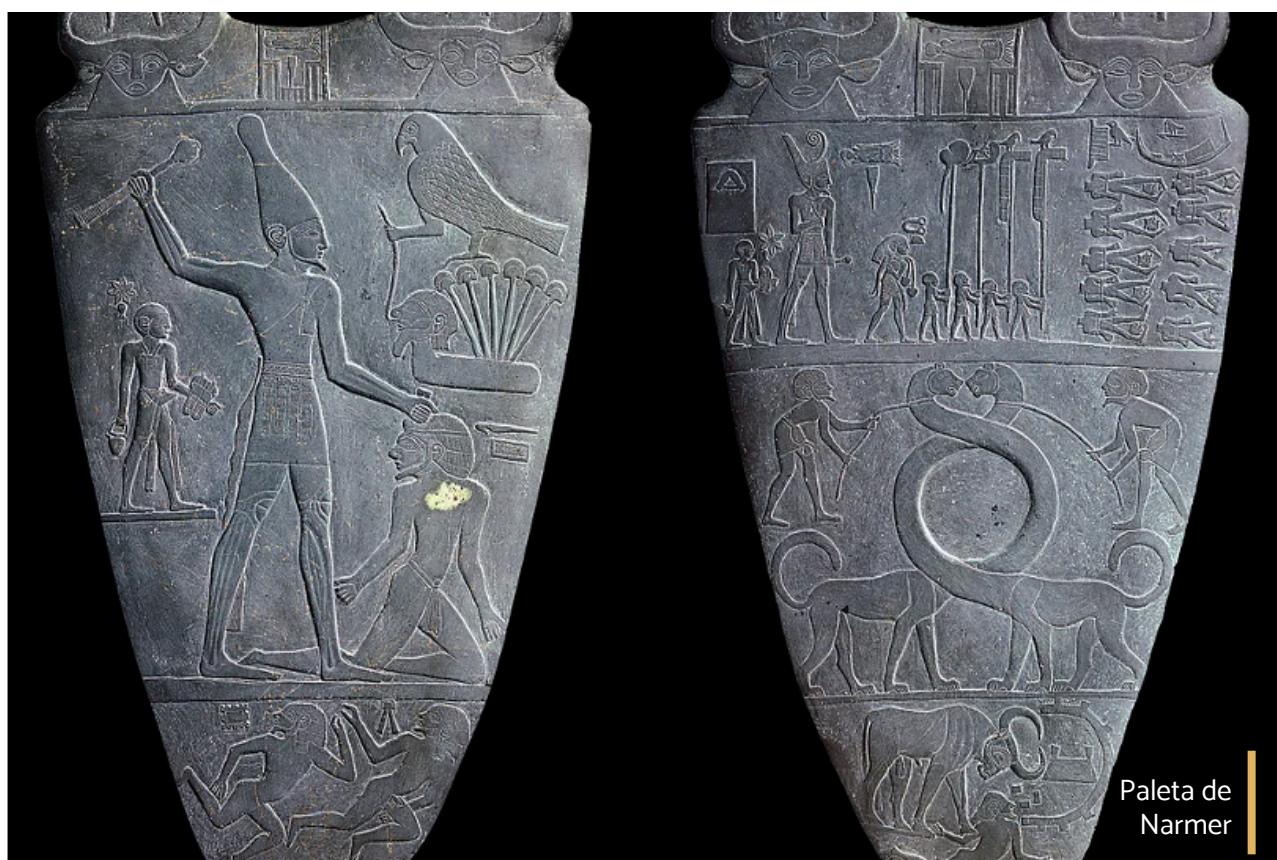
La ciudad también mantenía contactos con Nubia, al sur, de dónde procedían exóticas mercancías, así como productos procedentes de las explotaciones mineras del desierto. Todo ello convertía a Nején en un nudo comercial próspero que controlaba las riquezas y el comercio de las zonas adyacentes. Por los restos sabemos que se fabricaban diariamente grandes cantidades de cerveza lo que nos hace imaginar la bulliciosa vida de una gran ciudad de la época; también tenemos la evidencia más antigua del consumo de vino en Egipto que llegaba desde más de mil kilómetros.

Toda la ciudad estaba rodeada por un gran muro de ladrillo muy ancho, hecho de adobe, del que aún se conserva una parte a pesar de ser el adobe un material muy perecedero y haber pasado más de cinco mil años. Entre otros hallazgos, la ciudad parece haber albergado un zoológico que incluía animales como hipopótamos, antílopes, elefantes, monos y gatos salvajes.

Es en este lugar dónde fueron encontrados restos tan famosos de la protohistoria egipcia como la paleta de Narmer, la maza del llamado rey escorpión o la estela del rey serpiente. También numerosas figuras de marfil, utensilios y armas de piedra finamente talladas. Precisamente, la llamada paleta de Narmer nos muestra al faraón en ambas caras llevando alternativamente las coronas blanca y roja, señalándole así como señor de las Dos Tierras y, por tanto, habiéndose realizado ya la unión del Alto y Bajo Egipto.

Nején era vieja incluso para los antiguos egipcios. El recuerdo de sus primeros reyes había permanecido en toda la historia del país en un símbolo llamado "las Almas de Nejém", donde podemos ver viejas deidades con cabeza de chacal en actitud de un arcaico saludo.

El dios principal de la ciudad, Nejuni u Horus tenía un santuario muy primitivo, aunque relativamente grande, situado en el corazón de la ciudad. Como los viejos templos, estaba realizado con maderas, cañas y adobe.



En sus tumbas, a pesar de haber sido saqueadas desde antiguo, hemos podido encontrar pinturas, estatuillas y las primeras máscaras funerarias así como restos de la primera estatua en piedra de tamaño natural de Egipto.

Por los hallazgos encontrados en una de las tumbas que debió pertenecer a alguien de la élite y en otro de los templos de la ciudad, sabemos de una deidad representada por el escorpión y cuyo significado aún permanece en duda ya que algunos sugieren que representaría el poder real, mientras otros piensan que pudiera ser el culto de una deidad determinada, posiblemente relacionada con la diosa madre, protectora de la realeza.

El escorpión era considerado como una buena madre, muy protectora de sus crías, de la manera como Isis cuidaba de Horus. Muy posteriormente, en el Reino Nuevo, podemos encontrar algunas formas de Isis con escorpiones en la cabeza, así como a la diosa Selkis que toma forma de este animal y que está asociada a la protección y a la magia curativa, especialmente contra las mordeduras venenosas. Es la diosa que podemos ver protegiendo el sarcófago de Tutankamón.

Cabeza de halcón de Nején en oro con una corona de oreus y dos plumas de aveSTRUZ, también en oro.



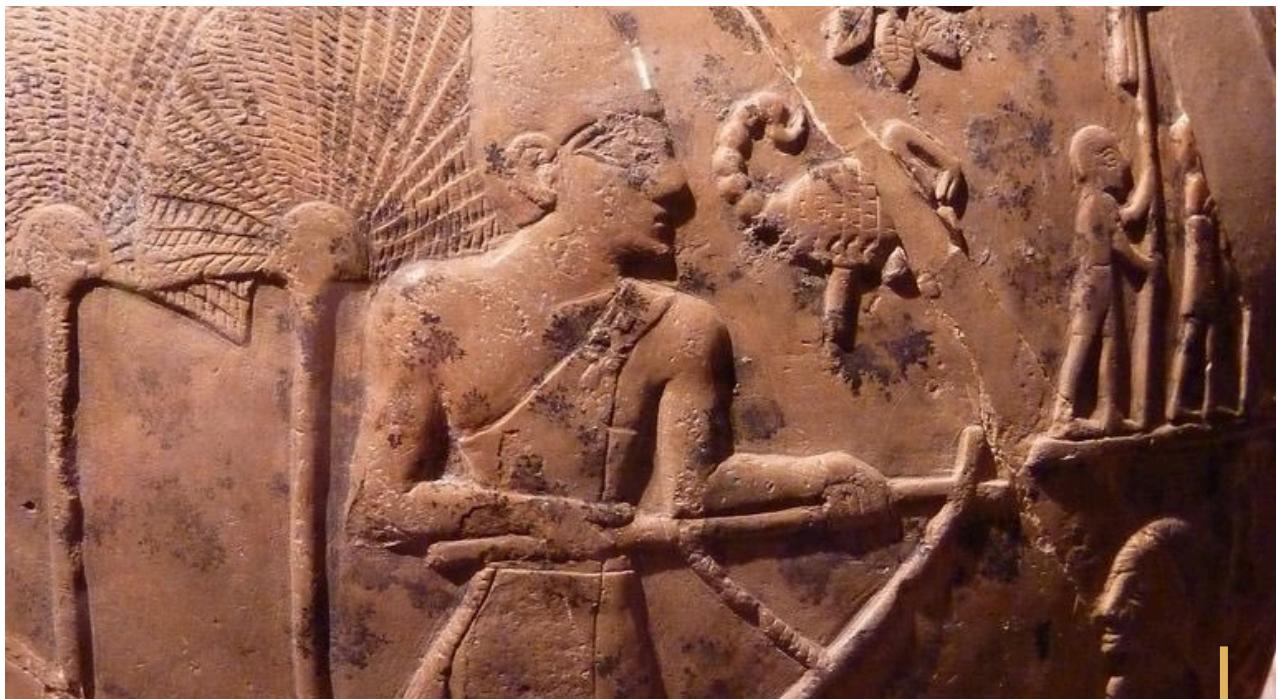


Diosa escorpión protegiendo una de las cajas del sarcófago de Tutankhamon.

Esta diosa escorpión primitiva de Nejen, bien podría haber sido la contraparte de la diosa buitre y la gran madre Nejebet de la ciudad de Nejab, al otro lado del río, diosa que se mostraba protegiendo a los reyes del Alto Egipto a lo largo de su larga historia. Su importancia queda marcada por la gran cantidad de estatuillas de escorpiones encontradas en los depósitos de uno de los templos. Estas estatuillas, colocadas en las tumbas predinásticas, pueden haber proporcionado la misma protección en el viaje hacia el renacimiento en el más allá.

Los griegos asimilaron a la diosa Nejbet con Ilítia, quien protegía los nacimientos por lo que pudiera ser que esta diosa escorpión tuviera también una relación con los nacimientos. Así, no nos extrañaría encontrarla en la función de proteger al difunto en el nacimiento a la otra vida.

Aunque no podemos asegurarlo, es probable que el uso tradicional de los faraones del llamado "nombre de Horus", nombre que tomaban a raíz de su coronación, tenga su origen en los reyes de Nején o tal vez sea una costumbre aún más antigua.



Escorpión encontrado en la maza ritual de gran tamaño, descubierto en Nején.

Vemos esta forma arcaica de representar el nombre del faraón en las estelas de Abydos. Paralelamente a Nejen se desarrollaron otras ciudades predinásticas a la orilla del Nilo. Podemos destacar la antes nombrada Nejab o Nagada, llamada antiguamente Nubt, la “ciudad del oro” por las minas cercanas de este metal en el desierto, posteriormente conocida como Ombos, a las que dedicaremos otros artículos. ~

Victoria Calle

Estela del “faraón serpiente” en la forma del llamado serej, que muestra la fachada de palacio y un Horus sobre una serpiente.





El ovillo de Ariadna

Toda vida interior
necesita expresarse:
a través de la ciencia,
a través de las artes...

¿Cómo puede quedar,
apagado y desnudo,
cuanto anhelo de bello,
sin plasmarse en el mundo?

Busca siempre hacia adentro
lo mejor de ti mismo.
Trabajando por ello
forjarás un camino.

¿Qué otro modo tenemos
de alumbrar el futuro
si no enciendes el fuego
en mitad de lo oscuro?

No apetezcas honores.
No persigas la dama.
Tras el giro del tiempo.
todo es humo que pasa.

Deja huella profunda
del hacer de tu alma.
Pueda ser que descubran
el ovillo de Ariadna...



Teresa Cubas Lara



Di Zang

El Bodhisattva del Inframundo

Guía de almas y protector de los oprimidos

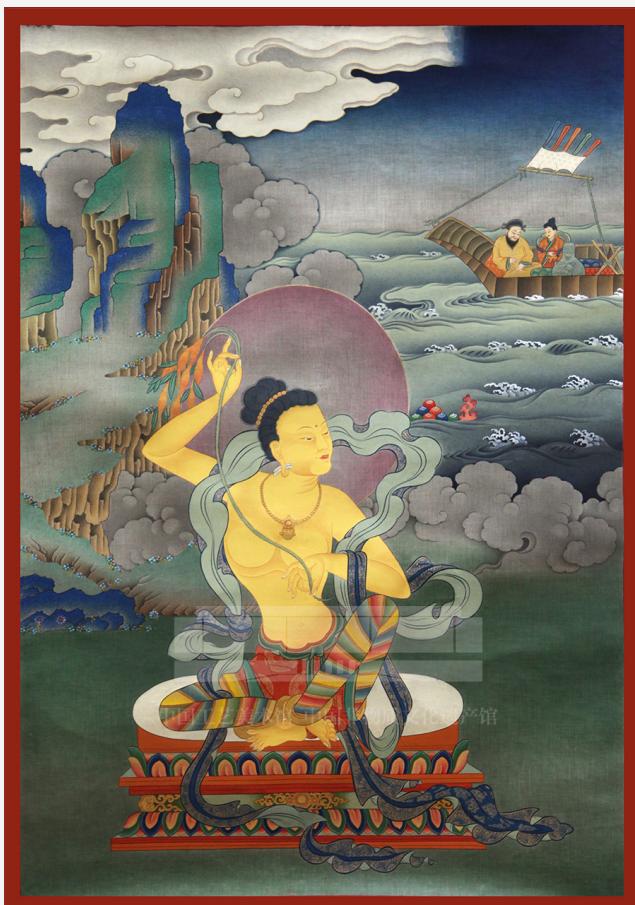
En la vasta cosmovisión espiritual de Asia, pocas figuras encarnan tan profundamente la compasión activa como Di Zang (también conocido como Kṣitigarbha en sánscrito y Jizō en Japón). El nombre de este bodhisattva puede traducirse como "Tesoro de la Tierra" o "Matriz de la Tierra".

Este bodhisattva ocupa un lugar central en el imaginario religioso, espiritual y simbólico del inframundo, actuando como un puente entre los vivos y los muertos, los condenados y la esperanza de redención.

Una figura compasiva entre dos mundos

Di Zang es representado comúnmente como un bonzo o monje budista de cabeza afeitada, llevando una corona ceremonial, una vara de metal con anillos (shakujo) en su mano derecha —que utiliza para abrir las puertas del infierno y despertar la conciencia— y una perla o gema preciosa en la izquierda, símbolo de sabiduría y luz en la oscuridad. Su iconografía transmite humildad, compasión y determinación: atributos que definen su misión sagrada.

Como bodhisattva, Di Zang hizo un voto supremo: no alcanzar el estado de buda hasta que todos los infiernos se vacíen de almas. Esto lo convierte en un ser de profunda misericordia, que recorre los reinos infernales en busca de almas arrepentidas, intentando aliviar su sufrimiento y guiarlas hacia la liberación espiritual. Su labor se extiende no solo a los muertos, sino también a los vivos que sufren, especialmente los oprimidos, los pobres, los moribundos, los niños fallecidos, los viajeros y hasta los pescadores y marineros en lugares como Hawái.



El tránsito al inframundo en la tradición china

En las creencias populares chinas, el viaje al inframundo es una travesía ordenada y ritualizada. Tras la muerte, el alma del difunto es reclamada por la deidad tutelar de su localidad y escoltada a través de la Puerta de los Espíritus, la entrada al más allá.

El nombre de Di Zang es una traducción del sánscrito Kshitigarbha («Útero de la Tierra»).

Esta puerta está custodiada por temibles guardianes, quienes exigen un pase en forma de papel amarillo, quemado por los familiares en los rituales funerarios. Sin este pase, el alma no puede avanzar.

Entre los guardianes de este umbral se destacan Heibai Wuchang, la dualidad del espíritu de la impermanencia, encargada de escoltar a los espíritus por el Camino de las Fuentes Amarillas, que conduce al tribunal inicial del inframundo.

El sistema de justicia espiritual del inframundo chino está regido por los Diez Reyes del Inframundo, con Yanluo (semejante al dios hindú Yama) como el principal juez. En este ciclo de diez juicios, el alma del difunto atraviesa un proceso prolongado: pasa siete días en cada uno de los siete primeros tribunales, completando un total de cuarenta y nueve días. Luego, es juzgada nuevamente en el octavo tribunal al cumplirse cien días de su muerte, en el noveno tribunal al año, y finalmente en el décimo tribunal a los tres años del fallecimiento.

Durante todo este proceso, la conducta del alma en vida es minuciosamente revisada.

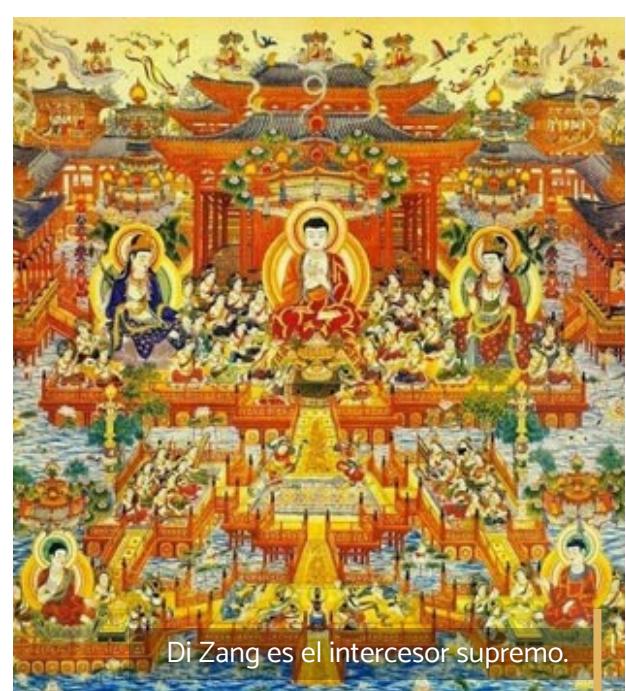
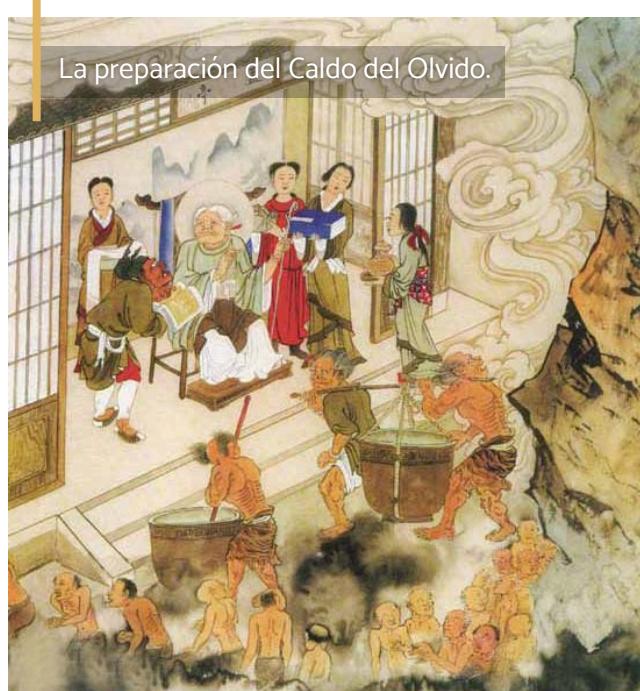
El sistema de justicia espiritual del inframundo chino está regido por los Diez Reyes del Inframundo, con Yanluo (semejante al dios hindú Yama) como el principal juez.



Las buenas acciones son recompensadas; las malas, castigadas. Sin embargo, no todo está perdido: los familiares vivos pueden ayudar a aliviar el sufrimiento del alma mediante ritos, plegarias y ofrendas en fechas conmemorativas, reforzando el lazo espiritual entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Este proceso no es solo un castigo, sino una oportunidad para purificar el alma y prepararla para el renacimiento. No es casual que en este mundo simbólico se incluya el acto de beber el Caldo del Olvido, que borra los recuerdos de la vida anterior antes de cruzar hacia una nueva existencia, muchas veces a través de tres puentes —de oro, de plata y simple— según el karma acumulado. Llama la atención la estrecha relación del caldo del olvido, con las aguas del Letheos que beben las almas antes de reencarnar, según cuenta Platón en *La República*.

Por encima de estos jueces terrenales se erige Di Zang, como intercesor supremo. Su presencia es una luz en medio del castigo. No juzga, no condena, sino que instruye, redime y guía. Es un bodhisattva que asume un compromiso espiritual sin parangón: no liberarse él mismo mientras exista una sola alma condenada. Esta promesa lo hace excepcional incluso dentro del panteón budista, y le confiere una autoridad moral que trasciende las estructuras de poder del inframundo.





Pero este camino de descenso a las sombras se vincula también con el ascenso a lo sagrado. En la tradición china, el Monte Kun Lun representa este polo opuesto: la montaña sagrada donde habitan los dioses inmortales, regida por la diosa madre Wang. Kun Lun, representa no solo un lugar físico, sino un eje espiritual del mundo. Es una montaña de infinitas dimensiones, situada en el “centro del mundo”, idea que resuena con otros mitos de montañas sagradas como el Meru en India, el Hara Berezaiti en Irán o el Gerizim en Palestina.

Ascender la montaña es símbolo de elevación espiritual y, a la vez, de retorno al origen. Es una peregrinación hacia la unidad primordial, un viaje místico que refleja también el papel de Di Zang como guía en el camino del alma hacia su redención.

Estas múltiples facetas nos muestran que Di Zang no es solo una deidad del más allá, sino un arquetipo profundamente humano: aquel que se queda para ayudar, que guía en el sufrimiento, que alivia y acompaña sin juzgar. En él convergen elementos budistas, confucianos y taoístas, haciendo de su figura una síntesis espiritual que trasciende credos y fronteras. Este sincretismo es característico de la religiosidad popular china, donde las doctrinas se entrelazan en un tejido complejo pero coherente que da sentido a la vida, la muerte y el más allá.



Bodhisattva Kshitigarbha y los Diez Jueces del Inframundo. Siglo X, Dunhuang, Museo Guimet, Paris.

En Japón, Jizō se ha transformado también en un ícono de la cultura: pequeños altares con su figura pueden verse en calles, cementerios y caminos rurales. Allí, es especialmente venerado como protector de los niños natimertos y los viajeros. Las madres que han perdido hijos lo visten con gorros y baberos rojos, esperando que cuide de sus pequeños en el más allá.

La enseñanza de Di Zang resuena con fuerza en nuestro mundo actual. Su compasión incondicional, su compromiso con el otro y su decisión de postergar su propia realización en favor de los demás, nos interpelan como ejemplo de servicio, responsabilidad y compromiso espiritual.

En tiempos donde el dolor y la pérdida parecen envolver al mundo, su imagen recorriendo los infiernos con la lámpara del conocimiento en la mano nos recuerda que siempre hay una salida del sufrimiento. Que incluso en la más profunda oscuridad, existe la posibilidad de redención, de retorno, de reencuentro con el origen. ~

Alessandra Magalhaes

Te invitamos a nuestro curso:

FILOSOFÍA PARA VIVIR

Encuentra las respuestas en tu interior.

Comienzos
durante todo el
año en nuestras
sedes en: Buenos
Aires, Casilda,
Córdoba y
Rosario.

Seguinos en
nuestras cuentas y
enterate todas
nuestras
novedades:

